



PFLI 2021 - Cohorte 9



FUNDACIÓN EMEJOTA Y JOTACÉ

Somos comunidad

Claudia Lara

Directora del Área de Asesorías de Líderes en Fundación Belén Educa



Cuéntanos sobre el año en que realizaste PFLI, ¿en qué colegio trabajabas, tu rol y qué te motivó a realizar el programa?

Realicé el PFLI en el año 2017, cuando formaba parte del Área Académica de Belén Educa y mi rol era asesorar subdirectoras de 4 colegios de la red. Postulé al programa por una invitación de la directora académica de ese momento, al inicio no estaba convencida de hacerlo porque como psicóloga pensé que podría estar fuera del perfil que el programa buscaba, pero realicé el proceso de selección y fui seleccionada como becaria.

Mi motivación para participar se fundaba en que Belén Educa se encontraba utilizando las palancas del liderazgo desde el año 2015 y yo tenía interés en conocer en profundidad de qué se trataba la experiencia de las Palancas del Liderazgo, tanto para apoyar desde mi rol a los colegios como para problematizar posibles aplicaciones y adaptaciones, pero para ello necesitaba mayor conocimiento de estas.

El foco del programa es liderar pedagógicamente a partir de las palancas, con relación a eso, ¿Cuáles fueron tus principales aprendizajes y desafíos?

A partir de mi trayectoria profesional, un aprendizaje central fue la aproximación concreta al aula y al aprendizaje. Para ello, la tutoría semanal fue un espacio de formación muy enriquecedor. Otro aprendizaje relevante fue comprender la articulación de las palancas en un sistema de gestión escolar con foco en el liderazgo pedagógico, para su aplicación efectiva.

También considero un aprendizaje que luego de mi paso por el programa, tuve una idea más clara de aquellas prácticas que podrían fortalecer la gestión pedagógica y aquellas que, a mi parecer, no dialogaban con el proyecto educativo fundacional.

Respecto de los desafíos, el principal desafío fue atreverme a acompañar en la sala de clases y a profundizar en aspectos relacionados con el trabajo docente. Profundizar en aspectos curriculares, reconocer el impacto de un análisis profundo de datos, generar ciclos de observación y retroalimentación partiendo por un registro bien realizado hasta una retro bien ejecutada.



¿En qué rol te encuentras hoy y cuáles son tus principales funciones y desafíos?

Actualmente soy la directora del Área de Asesorías de Líderes en Fundación Belén Educa, que es un área que tiene a cargo el desarrollo profesional de las directoras y director de los colegios de la red, a través de un acompañamiento semanal en su gestión y liderazgo, para el impacto en la mejora de los aprendizajes, el desarrollo de los equipos directivos y la mejora escolar en general. Mi rol es liderar el Área que está conformada por cuatro asesor/as, y también acompaño a tres directoras de la red, en los colegios Cardenal José María Caro, San Alberto Hurtado y Cardenal Raúl Silva Henríquez.



Sobre mis desafíos actuales, acompañar el desarrollo profesional de un rol tan relevante para impactar en el aprendizaje como son los y las líderes de cada colegio es un desafío constante. Otro desafío es consensuar propósitos y resultados esperados de la asesoría en cada colegio, y ser un agente de escucha y de trabajo colaborativo con las directoras y director. A lo anterior, se suma que Belén Educa se encuentra actualizando su Modelo Formativo Pedagógico y como Área debemos generar instancias para la definición del y las líderes que necesita Belén Educa para los desafíos futuros, y sobre ello, construir una trayectoria que oriente la reflexión y la práctica del equipo de directoras y director.

Más allá de Belén Educa, tengo otros roles, soy mamá de un bello niño de 8 años, soy académica de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales y también participo de forma independiente, en proyectos o asesorías a instituciones vinculadas al sistema escolar. Trabajar en varios lugares es una oportunidad que me encanta, para no perder de vista lo que ocurre en otros espacios y ampliar la mirada.

¿Qué impacto tuvo el PFLI en tu desarrollo profesional y cómo fue la experiencia de transmitir estos aprendizajes en tu organización?

El primer impacto positivo que generó el PFLI fue compartir semana a semana con personas comprometidas, rigurosas, preocupadas del grupo, alegres y donde, desde nuestras distintas experiencias, estábamos dispuestas y dispuestos a aprender del otro/a. Valoro mucho la comunidad de aprendizaje que se generó y especialmente la cercanía con algunas y algunos de mis compañeros y compañeras con quienes aún nos contactamos y ayudamos.

Luego, la aproximación a las palancas del liderazgo amplió mi dominio, como psicóloga, respecto al liderazgo pedagógico, entregando una variedad de herramientas concretas para orientar mi trabajo en la fundación en el acompañamiento para el desarrollo profesional, la concepción del proceso educativo como un proceso en que los datos juegan un rol importante y enfatizando la relevancia de la cultura escolar, que ya era parte de mi foco de atención y dominio desde mi profesión. Por último, hubo un impacto en la rigurosidad y la impecabilidad de los procesos a desarrollar.



Respecto a la transmisión de lo aprendido a la organización, hay asuntos que tenemos muy arraigados en Belén Educa, como, por ejemplo: la atención y preocupación constante por los y las estudiantes y su aprendizaje, las altas expectativas, el compromiso con los territorios en los que trabajamos, eso es un piso compartido que facilita el trabajo de un o una líder pedagógico. Sin embargo, la transmisión de los aprendizajes del programa se puede complejizar si no se comprende el fondo de lo que se busca. A mi parecer, hay que entender el propósito antes que la forma; compartir la importancia de una visión clara antes de operativizar formatos o guiones, para no limitarse a la ilusión de utilizar las herramientas, pero en verdad no tener claro hacia donde se avanza y cuáles son las brechas que se trabajan, monitorean, etc. Eso pienso que es central, y no siempre es fácil de transmitir. Por otro lado, aplicar estas estrategias implica un lenguaje en particular y un hacer riguroso de ciertos procesos, que deben ser socializados para un uso efectivo de estas herramientas en los colegios. Continuamos en ese desafío y quizás es un desafío constante a propósito de los procesos de inducción y desarrollo profesional; para ello estamos en el inicio de una estrategia para concretar un grupo de trabajo formado por quienes hemos sido parte del programa para aportar desde este aprendizaje al liderazgo pedagógico en Belén Educa.

Pensando en el contexto actual que nos ha presentado desafíos importantes a todos ¿Qué mensaje enviarías a otros líderes escolares?

Les invitaría a ser conscientes del lugar que ocupan los líderes escolares para la mejora de las condiciones en que se genera el aprendizaje de los y las niños, niñas y jóvenes en este sistema escolar. Esto es una responsabilidad, pero también una tremenda oportunidad, porque son los y las líderes quienes abren (o no) espacios de reflexión pedagógica, modelan formas de hacer y de ser, y transmiten expectativas a sus comunidades. Ser conscientes de ese lugar permite impactar.

Lo segundo es que la formación y acompañamiento de los equipos es fundamental. La mejora de los aprendizajes y la generación de una cultura positiva y de altas expectativas son procesos que se logran en el trabajo colectivo de personas.

Que si este tiempo evidenció asuntos que “no sabemos hacer” o que habían estado menos visibilizados en las escuelas, tenemos la oportunidad de buscar maneras de aprenderlo y generar las condiciones para que ocurra, de tal manera de no volver a lo mismo que éramos, sino a una nueva versión que integre los aprendizajes de estos tiempos y genere nuevas oportunidades para la escuela. Este tiempo de flexibilidad y compromiso ha permitido identificar muchos recursos presentes en las escuelas (apoyo entre pares, formación autodidacta, aprendizaje de nuevas tecnologías, trabajo interdisciplinar, por ejemplo) y puestos a disposición en este nuevo escenario.

Por último, que ejercer liderazgo pedagógico requiere sin duda una visión compartida y clara, pero las declaraciones sin acciones coherentes y sistemáticas se vuelven insuficientes. Es esencial tomar acuerdos sobre qué queremos ver, que queremos que ocurra y que haremos para ello, chequear ideas, buscar apoyos si es necesario, y luego ser sistemáticos en las acciones y en su seguimiento, utilizar evidencia y acompañar periódicamente, de tal forma que los procesos se sostengan.